UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ
CAMPUS UNIVERSITÁRIO DE ABAETETUBA
FACULDADE DE CIÊNCIAS DA LINGUAGEM

Narrativas literarias en la amazonia: la perpetuación de las costumbres de la amazonia hispanohablante.

ABAETETUBA-PA
2017

UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ
CAMPUS UNIVERSITÁRIO DE ABAETETUBA
FACULDADE DE CIÊNCIAS DA LINGUAGEM

SIMONE MACIEL NONATO

Narrativas literarias en la amazonia: la perpetuación de las costumbres de la amazonia hispanohablante.

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à Faculdade de Ciências da Linguagem, como requisito avaliativo final, para a obtenção do grau de Licenciatura Plena em Letras-Língua Espanhola pela Universidade Federal do Pará Campus Universitário de Abaetetuba.
Orientador: Prof. MSc. Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior.

ABAETETUBA-PA
2017

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP) de acordo com ISBD
Sistema de Bibliotecas da Universidade Federal do Pará
Gerada automaticamente pelo módulo Ficat, mediante os dados fornecidos pelo(a) autor(a)

N812n Nonato, Simone Maciel.
Narrativas literarias en la amazonia : la perpetuación de las costumbres de la amazonia hispanohablante / Simone Maciel Nonato. — 2017.
40 f.

Orientador(a): Prof. Dr. Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior
Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação) - Universidade Federal do Pará, Campus Universitário de Abaetetuba, Curso de Língua Espanhola, Abaetetuba, 2017.

1. Literatura. 2. Amazonia. 3. Perpetuación. I. Título.

CDD 370

SIMONE MACIEL NONATO

Narrativas literarias en la amazonia: la perpetuación de las costumbres de la amazonia hispanohablante.

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à Faculdade de Ciências da Linguagem, como requisito avaliativo final, para a obtenção do grau de Licenciatura Plena em Letras-Língua Espanhola pela Universidade Federal do Pará Campus Universitário de Abaetetuba.
Orientador: Prof. MSc. Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior.

Banca Examinadora:

_____
Prof.

Conceito: _____

Data: _____/_____/_____

NARRATIVAS LITERARIAS EN LA AMAZONIA: LA PERPETUACIÓN DE LAS COSTUMBRES DE LA AMAZONIA HISPANOHABLANTE

SIMONE MACIEL NONATO[1]

RESUMEN

Este trabajo objetiva deslumbrar las diversas facetas que las narrativas amazónicas presentan delante de la función de perpetuar las costumbres de los países que se utilizan de la lengua española como canal de comunicación y difusión de una narrativa oral inspirada en un territorio esencialmente amazónico. Narrativas orales que necesitan de registros escritos para que tantos conocimientos interdisciplinares y multiculturales sean eternizados para las futuras generaciones. De esta manera, los registros son responsables por la difusión de saberes multiculturales en diversos países que fomentan así, un respeto necesario entre culturas muchas veces distintas, pero esenciales para la construcción y valoración de la identidad cultural de cada lector. Por lo tanto, para la representación de este universo culturalmente lleno de grandes experiencias, este trabajo presenta la identidad amazónica impresa es las narrativas de Juan Rodríguez Pérez, con su mirada particular analizada por dos cuentos del libro "Nunca… me han gustado los lunes". Narrativas que poseen el escenario amazónico como inspiración para las exposiciones de las temáticas y el desarrollo de las acciones de los personajes, o sea, un contexto muy propicio para grandes posibilidades de inserción de la literatura en el proceso de enseñanza de la Lengua Española, tanto en clases escolares como en clases de Español como Lengua Extranjera.

PALABRAS – CLAVE: Literatura. Amazonia. Perpetuación.

RESUMO

Este trabalho objetiva deslumbrar as diversas facetas que as narrativas amazônicas apresentam diante da função de perpetuar os costumes dos países que utilizam a língua espanhola como canal de comunicação e difusão de uma narrativa oral inspirada no território essencialmente amazônico. Narrativas orais que necessitam de registros escritos para que tantos conhecimentos interdisciplinares e multiculturais sejam eternizados para as futuras gerações. Dessa maneira, os registros são responsáveis pela difusão de saberes multiculturais em diversos países que fomentam assim, um respeito necessário entre culturas muitas vezes diferentes, no entanto essenciais para a construção e valoração da identidade cultural de cada leitor. Portanto, para representar este universo culturalmente repleto de grandes experiências, este trabalho apresenta a identidade amazônica impressa nas narrativas de Juan Rodríguez Pérez, com sua visão particular analisada por dois contos do livro "Nunca… me han gustado los lunes". Narrativas que possuem o cenário amazônico como inspiração para as exposições das temáticas e para desenrolar das ações dos personagens, ou seja, um contexto muito propício para grandes possibilidades de inserção da literatura no processo de ensino da Língua Espanhola, tanto em aulas em escolas regulares quanto em aulas de Espanhol como Língua Estrangera.

[1] Graduanda del Curso de Licenciatura Plena en Letras, con habilitación en Legua Española del año de 2013 de la Universidade Federal do Pará.

PALAVRAS – CHAVE: Literatura. Amazônia. Perpetuação.

1 INTRODUCCIÓN

Para la construcción de la afirmación de una cultura llena de derecho, con toda su carga de interdisciplinariedad, intertextualidad y multiculturalidad, es necesario el reconocimiento de la importancia que la literatura posee en este proceso de importantes facetas. No se trata sólo de expresar la importancia de la literatura en el proceso de enseñanza aprendizaje, por ejemplo. Se trata de la construcción de la identidad cultural de un pueblo, de una nación, con rasgos tan específicos, tan propios suyos, pero al mismo tiempo tan semejantes a costumbres en otros países que comparten lo mismo escenario.

Hablar de literatura amazónica es recorrer a un escenario impar, a una naturaleza esplendorosa y llena de aventuras y temáticas que van mucho más allá de sus fronteras. Esos son rasgos de una Amazonia magnífica que hace parte de muchos países. Territorios que a su modo, tienen una mirada tan particular e intimista, que sobre todo comparten de la lengua española como canal de difusión de tamaña diversidad de una Amazonia única pero muy diversificada. De esta manera, se hace imprescindible traer este encanto hasta el escenario académico, para así crear reflexiones que engrandezcan la literatura amazónica que, muchas veces, es sustituida o hasta mismo preterida delante de literaturas de fuera del cerco latino americano.

Por lo tanto, este trabajo está estructurado por la metodología basada en búsquedas bibliográficas, que como afirma Gonçalves (2005), "[…] sua finalidade é conhecer as diferentes contribuições científicas sobre o assunto que se pretende estudar" (GONÇALVES, 2005, p. 58). Además de eso, Marconi & Lakatos (2002) complementan afirmando que "[…] a pesquisa bibliográfica não é mera repetição do que foi dito ou escrito sobre certo assunto, mas propicia o exame de um tema sob novo enfoque ou abordagem, chegando a conclusões inovadoras" (MARCONI & LAKATOS, 2002, p. 71). De esta manera, por esta vertiente de investigación, se presenta una bella oportunidad para reflexionarse delante de las prácticas de enseñanza aprendizaje y de búsquedas, para así incentivar la lectura de escritores amazónicos latino americanos que, por intermedio de sus obras, retratan de forma regional una serie de costumbres propias de sus regiones, formando de esta manera, sujetos/lectores críticos delante del contexto que cada narración amazónica presenta, con sus especificidades que dejan cada vez más la Amazonia y sus encantos eternizados por medio de las escrituras, que por su vez, es una herramienta fundamental en el proceso de perpetuación de toda esa carga narrativa.

2 TERRITORIO DE INSPIRACIÓN

Sin duda la Amazonia Internacional, compuesta por nueve países: Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana, Guyana Francesa y Surinam[2], es un grandioso ejemplo de multiculturalidad, que fomenta estudios incalculables en diversas áreas de investigaciones, que mismos siendo poco valorados en la actualidad, buscan difundir, registrar y perpetuar las identidades de sus pueblos, objetivando alcanzar una preservación real de sus culturas, preservando y manteniéndolas vivas para que lleguen hasta las futuras generaciones. Así, se lleva en consideración que la necesidad de conservar la Amazonia, con toda su multiculturalidad, no es un logro de un pueblo específico de la propia floresta, pero de todos que configuran el escenario latino americano. Y justamente con esa configuración geográfica amazónica, Cruz (2007) registra su indagación cuanto a esa cuestión cuando habla que:

> Invadiu-me uma dúvida: porque nomear a Amazônia como sendo brasileira, peruana etc? Em que medida o espaço da floresta comportaria qualquer nacionalidade? E quanto mais avançava na leitura, mais improvável se tornava a sustentação de um adjetivo que significasse o pertencimento daquele espaço a um país. Não se trata aqui de defesa da ideia de internacionalização da região e sim da possibilidade de internalização: o ponto de partida para se pensar/narrar a Amazônia seria seu próprio território, pensar/narrar a partir da floresta e não de fora dela. (CRUZ, 2007, p. 100).

Con sus cuestionamientos, Cruz (2007) fomenta las conceptuaciones de “espacio” y “lugar”, donde la primera describe una Amazonia demarcada por una frontera abstracta, geográficamente hablando, en cuanto que la segunda registra una Amazonia marcada por las diversas relaciones sociales que sus individuos construyen, lo que siempre origina una buena reflexión delante del contexto enfatizado en las narrativas.

O sea, la región amazónica puede ser, como afirma Cruz (2007), “pensada/narrada simultaneamente tanto como ‘espaço’ […] quanto como ‘lugar’ (2007, p. 100). De este modo, cabe a la literatura por intermedio de sus múltiples facetas ordenar esos espacios y esos lugares a fin de que el lector con sus lecturas pueda encontrar una narración que traiga a él la oportunidad de revivir un pasado que en el momento de la lectura pueda tornarse una realidad cada vez más viva. De esta manera, con otra mirada de división frontericita, D’Angelo (2007), opina que:

[2] Vale resaltar que de esos países mencionados, excepto los tres últimos juntamente con el Brasil, no poseen el español como lengua oficial. En que este trabajo objetiva destacar las narrativas originadas en los países de la región amazónica que tiene el español como L1.

> De acuerdo con los nuevos discursos y diálogos interculturales, la Amazonia participa, en primera línea, de un proyecto de revisión etnológica y antropológica de ciertas raíces continentales, con un resultado original: las propias fronteras se reescriben, así como caracteres, personajes, paisajes: «Tematizada en el estado presente de la afabulación, esta geografía intimista amplía su propia heterotopía, en la tentativa de desvendar el significado del paisaje a partir de la práctica de la emoción». (D'ANGELO, 2007, p. 255).

La literatura amazónica que abarca una extensión latinoamericana, se renueva siempre en búsqueda de regiones culturales que abarquen espacios comunes a las naciones envueltas, con el compromiso de rescatar su importancia literaria frente de las literaturas que durante mucho tiempo fueron consideradas canónicas y consecuentemente superiores a esta regional.

3 COMIENZO DE LOS REGISTROS NARRATIVOS ORALES

Cuando se habla en publicación de literaturas referente a la cultura de manera cronológica, se debe llevar en consideración que las primeras realizadas en el espacio amazónico fueron las narrativas de los misioneros, que el objetivo mayor haya sido la catequización de los indígenas, y para lograr ese objetivo fue necesario no solamente conocer sus lenguas, pero sobre todo su cultura, sus historias, sus conocimientos, sus miedos, sus paisajes, su geografía, su naturaleza, o sea, su vida en todos los ámbitos objetivando por consiguiente la dominación. Como registra Rodríguez (2004):

> Los misioneros reconocieron que era importante conocer los mitos de los indígenas para iniciar el proceso de conversión, pues así tendrían un apoyo sobre el que ilustrar la unicidad del dios cristiano […] El registro de la literatura indígena no era movido por la admiración o por el plurito de la herencia. (RODRÍGUEZ, 2004, p. 18).

En este escenario, lejos de la escritura, la memoria es la pieza clave para el almacenamiento de esas narrativas que cargan consigo las costumbres y las tradiciones de un pueblo, que como afirma Bastos y Krüger (2014), "faz parte da cultura do caboclo amazônico eternizar suas manifestações folclóricas, suas narrativas e seus costumes através da oralidade. Faz isso porque enquanto humano busca uma forma de registrar, tornar eterna sua existência" (BASTOS Y KRÜGER, 2014, p. 01). En ese contexto de registro oral, vale resaltar una vez más el papel impar del narrador que, además de encantar, ejercen la función de enseñar manteniendo viva la perpetuación de las narrativas, que con su espíritu dramático y toda su experiencia en el proceso narrativo despierta la imaginación de las personas que le oyen. Construyendo un imaginario que según Trindade y Laplatine apud Bastos y Krüger (2014), es:

> Um processo cognitivo no qual a afetividade está contida, traduzindo uma maneira específica de perceber o mundo, de alterar a ordem da realidade. [...] A realidade consiste nas coisas, na natureza, e em si mesmo o real é interpretação, é a representação que os homens atribuem às coisas e à natureza. Seria, portanto, a participação ou intenção com as quais os homens de maneira subjetiva ou objetiva se relacionam com a realidade, atribuindo-lhe significados. Se o imaginário recria e reordena a realidade, encontra-se no campo da interpretação e da representação, ou seja, do real. (BASTOS Y KRÜGER, 2014, p.03).

El hombre se utiliza de la interpretación para comprender el lugar que está a su alrededor, ya que cada comunidad tiene para la naturaleza y sus recursos naturales una realidad específica, que proporciona al mundo de las investigaciones un repertorio lleno de variedades que son encontradas de acuerdo con las necesidades de cada lugar.

La tradición oral presente en el cotidiano de un pueblo, a veces por ellos, son considerados como literatura, pero en otras ocasiones son considerados hechos concretos. En verdad, este es el encanto de la literatura, que en su construcción tiene como presupuesto la oralidad, la realidad y la existencia humana con la capacidad de memoria e interpretación, que mismo siendo renovados a lo largo del tiempo por cuenta de los cambios que todas las comunidades pasan, sus costumbres aún continúan vivas y salvas en la memoria de sus habitantes por medio de la acción de compartir, en que por intermedio de las narrativas, la perpetuación de su existencia, en que la generación más antigua, de cierta forma, prepara la generación futura para la vida que tendrá que trillar.

Es un momento, destinado a la transmisión de conocimientos medicinales, educacionales, sociales, religiosos y de entretenimiento. Todos esos conocimientos orales cuentan con la capacidad de memoria e interpretación para resistir al tiempo, pero solas no consiguen garantizar el futuro de esas narrativas, muchas veces por alguna comunidad por diversas razones, ser disipada. De esta manera, lo que infelizmente ocurre es que muchos pueblos fueron extintos sin tener la oportunidad de registraren sus narrativas por medio de la escritura, o sea, son narrativas que nunca llegaron al conocimiento del mundo, por eso la necesidad del registro escrito.

A partir de eso, se crean reflexiones delante de los trabajos referentes a la comprensión de las tradiciones orales. Ricardo Virhuez (2015), escritor peruano, en su artículo sobre tradiciones orales amazónicas, conceptúa las tradiciones orales como:

> […] todos aquellos relatos creados por nuestros antepasados y que se han transmitido de generación en generación y que ha llegado hasta nosotros de manera verbal. Se les llama tradiciones porque pertenecen a la tradición de cada pueblo y carecen de autores individuales. Y son orales porque los

> pueblos originarios amazónicos no desarrollaron la escritura y los relatos fueron transmitidos verbalmente. (VIRHUEZ, 2015, p. 02).

De esta manera, se percibe que las tradiciones, mismo careciendo de autores individuales, como apunta Virhuez, ella es una construcción colectiva que acaba por cambiar a lo largo del tiempo, ya que no posee una versión dicha oficial de una narrativa que es repasada durante siglos, además de que durante tanto tiempo tuvo inúmeros narradores. Narradores esos que a lo largo de los años tuvieron que en su oralidad utilizar recursos fundamentales en sus performances narrativas, como la vena dramática y la representación propia del momento narrativo, todo para detener la atención de un elemento fundamental, el oyente.

4 DIFUSIÓN DE LAS NARRATIVAS

En este proceso de difusión de las narrativas es necesaria una mirada literaria que lleve en consideración el proceso de registro de esas tradiciones orales en libros, por ejemplo. Y un apunte muy interesante sobre ese proceso tan delicado fue considerado por Virhuez (2015), al considerar que:

> Otro elemento importante es insistir en que las tradiciones orales se producen en circunstancias internas de cada pueblo […]. Cuando estas tradiciones abandonan su forma de transmisión oral y son traducidas al castellano y publicadas en libros, dejan de ser tradiciones orales y se convierten en recopilaciones. Y el contenido de estas recopilaciones, aunque derivadas de las tradiciones orales indígenas, se convierten en versión mestiza y adopta las formas, el pensamiento e incluso la ideología del recopilador. (VIRHUEZ, 2015, p. 03).

Con eso, se percibe que la tradición oral que está presente en una determinada comunidad amazónica, por ejemplo, fue creada partiendo de experiencias vividas por el colectivo con un creador anónimo, perdido muchas veces a lo largo del tiempo. Y cuando se pasa esas narrativas por un proceso de registro escrito, que Virhuez (2015) denomina de recopilación, es casi imposible que el recopilador, responsable por la traducción, no haga ninguna adaptación, mismo que el contenido haya sido colectado en el proprio locus donde surgió. Convirtiendo de esa manera en otra forma narrativa, que hasta llegar en su forma final per pasa por un proceso que segundo Virhuez (2015) “consiste en la *recepción* del relato oral, la *traducción* a la lengua castellana y la *adaptación* a modelos narrativos conocidos por el autor; luego, la *publicación* y *comercialización* en los circuitos relacionados con el libro” (VIRHUEZ, 2015, p. 06), en que se percibe que en ninguna de esas etapas la fuente de la

tradición oral interviene, al punto, que se tuviera la necesidad, de hacer algún arreglo en la interpretación final del escritor, por ejemplo.

Otra miranda sobre este proceso de recopilación es de Toro (2007), considerando que:

> Difícil resulta la tarea de recolección de mitos o cuentos maravillosos de aquellas regiones, con un idiolecto muchas veces desconocido; el informante sin preparación, rudimentario en el uso de indiolectos nativos, sin embargo, trata de transmitirnos su propio idioma. En este los matices lexicales y de tonos, el empleo de onomatopeyas particulares, la acción y el gesto y sus vivencias cuentan con el espíritu de un narrador incipiente. El que recoge todavía, a su modo de desconocer el abecedario particular, tropieza con una serie de viscitudes verbales o idiomáticas; no obstante, traslada al papel transcripciones fonéticas que al ser traducidas dejan una serie de innovaciones escriturales. Los relatos y las leyendas le resultan al informante un modo de vida y comunicación cotidiana, le permite «contar» a la familia en contacto con las noches cuando esta se reúne. Los jóvenes, sobre todo, son dados a contar y consultan al adulto de más edad en el pueblo, que se constituye en la autoridad consultada. (TORO, 2007, p. 51).

En este fragmento se ve la inquietud de Toro frente a la transcripción de la narrativa original, que por diversos motivos es afectada de forma directa por una libre traducción del recopilador, sacando muchas veces elementos esenciales para una traducción considerada efectiva. Ya que el objetivo principal de una obra que difunde las historias seculares de la Amazonia es mostrar todo el encanto y verdades que las tradiciones orales traen consigo.

5 IDENTIDAD AMAZÓNICA EN LAS NARRATIVAS

En medio a tantos estudiosos de varias áreas que optaron por las tradiciones orales como objeto de investigación, se clasificó las narrativas orales de manera a respetar las especificidades de cada narrativa, como los mitos, leyendas, cuentos fantásticos, entre otros. Así, Toro (2007) realiza algunas conceptuaciones sobre esas narrativas, donde “el mito «vivido» […] narra la conciencia colectiva de un pueblo […] acerca de lo sobrenatural y la vida después de la muerte no siempre fáciles de descubrir” (TORO, 2007, p. 49). Sobre las leyendas amazónicas se sabe que “el número de narraciones maravillosas, propiamente las leyendas amazónicas, progresivamente suman centenares […]. Leyendas que explican la conversión de animales o de hombres en ríos” (TORO, 2007, p. 70). Los cuentos maravillosos, por su vez, “de origen oral y popular tienen la virtud de atrapar al lector. El cuento maravilloso encandila, seduce, invita a ingresar al terreno de la fantasía narrativa. Muchos cuentos de este tipo brotan de las fronteras entre el mito y la leyenda” (TORO, 2007, p. 79). Así, de manera breve, se percibe que las especies narrativas son múltiples y locales, consideradas narraciones que pueden ser encontradas tanto de manera oral como escrita.

En este ambiente de vivencias múltiples, se abre espacio para las narrativas colectivas, una vez que estas comunidades son las fuentes de inspiración de las narrativas amazónicas, que:

> [...] são criações coletivas que brotam da natureza humana, sendo a voz de um povo [...]. São elas o mito, a lenda, o conto popular, a saga, a adivinhação, o causo, a anedota, o provérbio, etc. Todas essas formas [...] têm um "fundo", quer dizer, uma disposição mental que sustenta a manifestação linguística. (D'ONOFRIO, 1995, p. 105).

Siendo así, se observa que, no importa la tipología textual. La cultura de la región amazónica es presentada fuertemente por los elementos contextuales amazónicos representados por la naturaleza, sobre todo por los ríos que son fuentes de inspiraciones para las narrativas, que por su vez, hacen parte del cotidiano del pueblo amazónida.

De esta manera, se considera la importancia de la comprensión del contexto en que esas historias son elaboradas, ya que a través del contexto se adquiere la comprensión concreta de las obras literarias, pues de acuerdo con Marcuschi (2003):

> [...] para dizer de outro modo, e de outra modalidade ou em outro gênero o que foi dito ou escrito por alguém, devo inevitavelmente compreender o que foi que esse alguém disse ou quis dizer. Portanto [...], ocorre uma atividade cognitiva denominada compreensão. (MARCUSCHI, 2003, p. 47).

Y como así se cree, cada escritor en el momento de creación busca la conservación de la memoria de lo que vivió y/o de lo que oyó. Por su producción, objetiva que sus lectores de forma literaria puedan comprender todo el contexto amazónico registrado en su arte, realizando de esta manera, un inolvidable viaje por el mundo amazónico a través de sus narrativas.

Partiendo así, del punto de la recopilación para la inspiración, donde incalculables son los escritores de la actualidad que se utilizan del paisaje amazónica como temática de sus producciones literarias, o por valoraren una belleza que es indiscutible, o hasta mismo por su propia vivencia en este lugar de encantos. Que como confirma Rodríguez (2004), "uno de los méritos incuestionables de los autores que se ocuparon de recrear mitos y leyendas de su cultura es el haber servido de registro de los asuntos, gracias a lo cual las historias medraron en notoriedad y acaso en estabilidad" (RODRÍGUEZ, 2004, p. 77). Por lo tanto, de la Amazonia Internacional, en los países que tienen el español como lengua oficial, surgieron increíbles narradores que con sus propias perspectiva describieron en lengua española "su" Amazonia personal, con sus narrativas, sean ellas ficcionales o reales, que se volvieron en

libros y hoy están inmortales por este registro que llegará hasta muchas generaciones de curiosos y amantes literarios.

Lectores esos que por el mundo de la literatura amazónica vislumbran contextos variados, capaces de contribuir directamente con la construcción de la identidad de este lector como ser ciudadano. Cuando afirma Culler (1999) que "a literatura não apenas fez da identidade um tema; ela desempenhou um papel significativo na construção da identidade dos leitores" (CULLER, 1999, p. 110), se refleja que durante siglos, la literatura mundial, con sus personajes inolvidables, fue en varias épocas capaz de influenciar sobre todo los jóvenes que en este tiempo tenían solamente los libros como compañeros de longas horas, que sirvieron de inspiración para grandes aventuras.

De este modo, "a literatura narrativa especialmente seguiu os destinos dos personagens à medida que eles se definem e são definidos por diversas combinações de seu passado, pelas escolhas que fazem e pelas forças sociais que agem sobre eles" (CULLER, 1999, p. 108). Esos destinos para los personajes evidencia claramente el objetivo de cada escritor, que se utiliza de sus acciones para retratar el contexto social elegido, que pretende muchas veces traer reflexiones y cuestionamientos que puedan interferir hasta mismo directamente en la vida del lector.

Por eso la literatura está directamente involucrada a los estudios culturales, sobre todo cuando consideran ella como una de las posibilidades de comprobación que las personas pueden sufrir influencias por fuerzas culturales y como refleja Culler (1999) en este escenario, "em que medida ou de que maneiras somos capazes de usá-las para outros propósitos" (CULLER, 1999, p. 48), o sea, mirar la literatura e intentar así, convertir una realidad que pueda sufrir una mejora inmediata, por lo mínimo con una reflexión por parte del lector. En que Culler, aun concluye que "os estudos culturais incluem e abrangem os estudos literarios, examinando a literatura como uma prática cultural específica" (CULLER, 1999, p. 49). Así, cuando se habla de práctica, se piensa en algo que sale de la base teórica y se convierte en acción concreta, todo en búsqueda de una elevación del nivel de compromiso que la literatura posee con su público lector.

Luego, el escenario propicio para desarrollar todo y cualquier trabajo, tanto de cuño cultural como del literario, es el universo amazónico, que como registra João de Jesus Paes Loureiro *apud* D'Angelo (2007), la Amazonia es:

> um verdadeiro universo povoado de seres, signos, fatos, atitudes que podem implicar multiplex possibilidades de análise e inter-pretação. […] Um viver contemplativo em que predominam a linguagem e a expressão deveneantes

> como se seus habitantes caminhassem entre o eterno e o cotidiano. (D'ANGELO, 2007, p. 253).

O sea, ese caminar entre el eterno y el cotidiano, hace de la Amazonia un espacio de construcción continua que busca siempre volver a enfatizar este espacio con una importancia simbólica impar, con rasgos culturales y antropológicos de la América Latina como un todo, que mismo con las investigaciones ya hechas, aun no es estudiada como merece. Como enfatiza D'Angelo (2007):

> La Amazonia reviste un territorio virgen también en el espacio que hasta ahora se ha dedicado a los procedimientos literarios y culturales, un espacio ficticio, utópico y presente al mismo tiempo, en su sentido de lugar «natural», con sus inmensas florestas y aguas, un espacio todavía poco trabajado. (D'ANGELO, 2007, p. 254).

Mismo con pocos trabajos aun desarrollados, es evidente el esfuerzo de autores de diversas nacionalidades en representar la pluralidad que al mismo tiempo se vuelve única de la región amazónica por intermedio de sus producciones, que no se restringen solamente en describir un espacio geográfico, pero también toda la ficción, sea mitológica, religiosa o inspirada en la propia experiencia humana. Con un punto a más a considerarse, en que:

> La fragilidad del ser humano frente al impresionante tamaño de la geografía natural es uno de los temas privilegiados, elaborados por los escritores amazónicos. El desafío consiste justamente en trasformar, por medio de la palabra y de los discursos artísticos, la simple reproducción realista de imágenes y formas en consciencia estético-verbal. […] Así nace una literatura que, […] redescubre los problemas y los interrogantes esenciales del hombre y de este núcleo fundamental de cualquier expresión discursiva estética toma fuerza para su originalidad. (D'ANGELO, 2007, p. 261).

Otra vez volvemos en destacar el papel fundamental que la naturaleza posee en la construcción literaria, con los ríos y las florestas que con todas sus representatividades dan suportes inmediatos a la originalidad de los escritores que en sus obras toman ella como pieza clave para el desarrollo de sus narrativas, que mismo con la colonización europea fueron recreadas en la cultura amazónica actual, y "en su mayoría, surgen de relatos misteriosos inspirados por los ríos, afluentes y cascados" (TORO, 2007, p. 70). No es por acaso que estos elementos son fuentes de inspiración para el imaginario humano en la Amazonia.

Es en este escenario, que los pueblos ribereños se encuentran rodeados de ríos y sus misterios, en que es común frases populares como "este río es mi calle", ya que las casas, escuelas, iglesias son construidas a las orillas de los ríos, e incluso, ese pueblo saca de los mismos todo lo que necesita para su sustento, casando, pescando, realizando comercio, entre otras actividades, donde "se poderá ter uma possibilidade de avaliação muito mais completa

de seu significado e particularmente do significado dos homens que elaboram esses gêneros narrativos e a relação que eles guardam com suas comunidades" (D'ONOFRIO, 1995, p. 120), relación con todo este universo que por ser transmitida de generación para generación está incorporada en la tradición de un pueblo, ya que con las narrativas:

> […] nos introducimos en los dominios de una historia, que, si a veces, puede estar anclada en lo real, otras se escapa de la realidad y nos introduce en lo maravilloso, lo fantástico, lo extraordinario, lo paranormal… todo lo cual irrumpe con una fuerza inusitada en ciertas formas de vida actual y está contribuyendo a la permanencia de una narración imaginativa, tradicional y premoderna […], transpasando barreras entre formas expresivas artísticas y de comunicación… (MORETE 2007, p. 391-392).

También se percibe que no importan las diversas formas de organización de la sociedad o civilización, "este modo particular de contar histórias a partir de situações comuns, valendo-se, inclusive, da força expressiva das palavras e de um pouco de imaginação, é o que tornou possível o surgimento da narrativa" (MACHADO, 1994, P. 12). Por eso las narrativas siempre van existir tradicionalmente, justamente por la necesidad de lo imaginario humano de explicar fenómenos naturales e inusitados o compartir conocimientos, que como habla Culler (1999) "as histórias, diz o argumento, são a principal maneira pela qual entendemos as coisas, quer ao pensar em nossas vidas como uma progressão que conduz a algum lugar, quer ao dizer a nós mesmos o que está acontecendo no mundo" (CULLER, 1999, p. 84). Teniendo como explicación de la historia aspectos que siguen una lógica de la propia historia, o sea, no cabe en esta situación lo intento de una lógica científica, por ejemplo. Por eso las narrativas poseen su universo propio, lleno de especificidades que la hace única.

Situación esta que presenta algunos cuestionamientos a los narradores de historias, como ¿Lo qué importa?, ¿Por qué una narrativa tendría tanto valor?, ¿Cuál la función de una historia?. Culler (1999) contesta de la siguiente manera:

> Primeiro, elas dão prazer - prazer, nos diz Aristóteles, através da sua imitação da vida e de seu ritmo. O desenho narrativo que produz uma reviravolta, como quando quem morde é mordido ou vira-se a mesa, dá prazer em si mesmo e muitas narrativas têm essencialmente essa função: divertir os ouvintes dando uma virada em situações familiares [...] Pois as histórias também têm a função [...], de nos ensinar sobre o mundo, nos mostrando como ele funciona, nos possibilitando [...] ver as coisas de outros pontos de vista e entender as motivações dos outros que, em geral, são opacas para nós. (CULLER, 1999, p. 92).

Por lo tanto, es justamente este compartir de miradas que se busca constantemente, una diversidad de visiones sobre, en este caso, la vida amazónica. Que por intermedio de las narrativas se describen tanto ilusiones o realidades que hace del ser humano lector,

evolucionar y así construir más historias que poseen en la palabra, tanto oral cuanto escrita, el medio más expresivo de compartir su identidad.

6 LA MIRADA AMAZÓNICA DE JUAN RODRÍGUEZ PÉREZ

La literatura amazónica actualmente posee muchos representantes que, por medio de sus escritos, propagan sus miradas delante de la grandiosidad de la Amazonia. En este trabajo se destaca la narrativa de Juan Rodríguez Pérez, escritor peruano contemporáneo, nascido en el distrito de Sauce, región de San Martín, en 1952. Que en sus obras, de carácter testimonial, recrea un escenario propiamente amazónico, con una nueva forma de expresión de la realidad tropical, teniendo como inspiración la selva peruana (en el alto Huallaga de la región de San Martín) y por la región limeña, donde él con toda su riqueza literaria consigue a cada lector que conquista, lograr más adeptos de una literatura amazónica de calidad.

Su encanto por la literatura surgió a lo largo del curso de secundaria con los estudios sobre César Vallejo. Por consiguiente estudió sociología y más tarde tuvo la oportunidad de leer García Márquez, José María Arquedas y Ciro Alegría, autores que inspiraron Juan Rodríguez a salir de la categoría de lector y convertirse en un escritor que tenía mucho a compartir con su experiencia narrativa.

En el comienzo de su trayectoria como escritor ha colaborado en publicaciones infantiles y en revistas de narración, donde ha ganado reconocimiento y premios en concursos literarios. Hasta que en 1995 publicó su primer libro de cuento llamado “Sinfonía de ilusiones”, momento en que un primo delante de su decisión en seguir su vocación de escritor cuestiona Rodríguez, comentando que podría hasta morir de hambre si fuera dedicarse a escribir. Y como contestación él confirmó que podría sí morir, pero se dejarse de escribir.

Por lo tanto, como acción de retorno tuvo la alegría en poder compartir con el mundo literario sus narrativas, que siguieron con la publicación de otras obras: “Nunca… me han gustado los lunes” (1998), “Historia de amor desesperado” (2009), “La perla del Huallaga” (2011), “La sonrisa de Mariana” (2012), “La viejita que hacía temblar a la lluvia” (2013), “Sanguaza” (2014), “La tierra de los demonios” (2015) y “Mujer de los viejos caminos” (2016).

Narraciones, ambientadas en la amazonia, sea en el medio urbano o rural, con una presencia bien marcada de la mujer, que al caminar por los escenarios creados por el autor, cambia su papel para retratar la realidad propuesta por él, como la muchacha, la madre, la amante, la abuela, la amiga y la prostituta. Papeles que reflejan el psicológico de los personajes delante del vivir amazónico, tratando los temas de la vida cotidiana selvática, con

sus alegrías, sus tristezas y con las sorpresas que el mundo literario puede ofrecer por las narrativas de este autor, que se utiliza de un realismo que no excluí de manera ninguna la poética y la simbología narrativa.

Las primeras producciones de Juan Rodríguez fueron las poesías. Por eso, en entrevista al website Coloquio Internacional de Literaturas Amazónicas, el autor fue cuestionado porque tenía abandonado la producción de ellas, y su contestación fue la siguiente:

> No la abandoné, la sigo cultivando, pero considero que no nací para ser poeta. Me gusta la narrativa porque siento que disfruto con las escenas que describo, sueño con cada uno de mis personajes, y a veces, no puedo negarlo, los dejo por años hasta que en un momento de inspiración los vuelvo a sacar y regresan al escenario para darle el punto final (Fuente: coloquioamazonia.blogspot.com.br).

Con esta contestación, se afirma la pasión que Juan Rodríguez posee por lo que hace. Narrar es indiscutiblemente el placer de, con sus personajes, contar sus experiencias, sus vivencias logradas delante de la variedad de sitios por donde vivió hasta hoy. En que las primeras narrativas exponen los cuestionamientos recurrentes que provienen del medio urbano, donde cada poblado, tanto en la selva como en la costa posee su realidad específica, con sus problemas, sus conflictos y sus encantos propios.

Pasando por la inspiración urbana, en sus primeras producciones, la narrativa de Juan Rodríguez crea, recrea y deslumbra el universo rural, retratando un escenario propio de la selva peruana, que por señal en términos de rasgos naturales de flora y fauna, es muy semejante al espacio amazónico brasileño.

En otro cuestionamiento en la entrevista del website Coloquio Internacional de Literaturas Amazónicas, el autor describe la razón por el cambio de escenario de sus narrativas, contestando de la siguiente manera por su escoja por el universo rural:

> Este es el estilo que adopto porque descubrí que infiltrarme en mi mundo interno tenía mayor riqueza y alegría que el mundo urbano que estaba viviendo. Tal vez sentía como una negación a esta vida violenta y cruda que nos tocó vivir a nuestra llegada a la costa. Me siento más cómodo narrando cuentos que se escenifican en la selva. Descubro alegría, ganas de vivir, lucha constante, pero buscando un horizonte (Fuente: coloquioamazonia.blogspot.com.br).

Con este testimonio, Juan Rodríguez relata su predilección por la realidad rural, con sus riquezas de imágenes y posibilidades de creación, que traen a él siempre nuevas

perspectivas narrativas, con el principal objetivo de hacer con que la Amazonia sea representada y difundida en toda y cualquier actividad cultural.

7 NUNCA… ME HAN GUSTADO LOS LUNES

El segundo libro de Juan Rodríguez Pérez, Nunca… me han gustado los lunes, fue publicado en 1998, como fue registrado anteriormente. Es un libro constituido de quince cuentos que tuvieron como inspiración el ambiente amazónico, con la descripción de lo natural, además de la preocupación visible en tratar problemas sociales que tuvieron el escenario amazónico como plano de fundo. Contando con las vivencias de Juan Rodríguez, que en su libro enfatiza que "para nadie es un secreto que escribir es una forma de transmitir lo aprendido. Nadie escribe lo que no conoce, ni lo que no siente. Con este libro estoy acercándome a esta premisa" (RODRÍGUEZ, 1998, s/p.). Lo aprendido, lo conocido son conocimientos que por cierto cargan consigo la inspiración necesaria para la creación literaria, que en la escritura transciende las posibilidades reales de la producción escrita.

En este libro los quince cuentos son: Un narrar de tensa espera, El río tiene hermosas doncellas, El otro animal, Nunca me han gustado los lunes, Rosenda, Todos los días a las cinco, ¡Ay Juanita!, Dos mujeres vestidas de negro, La luna y el pescador, Fruta amarga, La misma orden, Un hijo es un hijo, Virgen, Olor a taperibas y por fin, Historia de una rama. Narraciones que en su mayoría surgieron de la observación del autor por sus viajes hacía la selva por el rio Huallaga central, donde estas imágenes están representadas por esos quince relatos, que juntos comparten los finales abiertos creados por Juan Rodríguez, donde el lector tiene la oportunidad de, manera hipotética, crear el desenlace que pueda imaginar para las narrativas.

En esta oportunidad, este trabajo destaca dos de esos cuentos (en anejo), con el objetivo de afirmar la base teoría hasta este punto presentada. Son ellos, el cuento que nombra el libro, Nunca… me han gustado los lunes y ¡Ay Juanita!.

7.1 NUNCA… ME HAN GUSTADO LOS LUNES

Este cuento relata una temática social muy recurrente, sobretodo en el escenario ribereño, en que la matriarca de la familia después de realizar la creación de sus hijos, vive a recordar la partida de uno de ellos, con la esperanza de que algún día él regrese para casa. Por consiguiente, en la narrativa, ocurre la muerte del abuelo, y volviéndose viuda, se niega a abandonar la casa donde vivió tantos momentos inolvidables. Con esa firmeza en no dejar su morada, y después de comprender que la partida de su hijo y la muerte del abuelo traen una

gran soledad, la abuela vive una gran nostalgia, que solamente es ablandada por la compañía y fidelidad de su ahijado, que con toda la paciencia es su compañero bajo un teto que ya está por caer por cuenta del tiempo.

El muchacho compañero se llama Dangler, que a todo costo intenta hacer reparos en la casa que ya está por derrumbarse sobre la cabeza de los dos. Pero la abuela es irreductible en consentir tales arreglos, que son más necesarios al paso que fuertes vendavales y las lluvias, fenómenos casi diarios en la región amazónica, dañifican cada día más la casa. La abuela llega hasta negar la ayuda de su otro hijo, que ella ya considera muerto por sus abandonos para con ella.

Dangler ya miraba la abuela caminando y hablando sola, como se charlase con el abuelo en la otra habitación. Y una imagen típicamente ribereña fue la mirada de Dangler, cuando "le dolía los recuerdos de la abuela y que la tenía encasillada, horas de horas, sentada en el puerto, saludando a los pescadores, riéndose al verlos sufrir con la atarraya, comparándoles con el abuelo" (RODRÍGUEZ, 1998, p, 28.). En las regiones ribereñas, hasta hoy vive esta costumbre de quedarse por el puerto a saludar los que navegan con sus embarcaciones, sea de que tipo fuera. Una saludación que mismo las personas que nunca han se conocido hacen, como manera de compartir un respecto que nace por la ligación que el río mantiene entre los ribereños. Y son por los puertos que los poblados reciben las novedades que de una manera o de otra traen el entusiasmo que renden muchas conversaciones entre los vecinos, como se encuentra en la continuación del cuento, cuando la abuela:

> Se levantó a las diez. A esa hora escuchó el zumbido de un motor fuera de borda, llegando al pueblo […]. Abrió la puerta y descubrió gente corriendo hacia el puerto […]. El ruido de un motor llegando al puerto, la entusiasmó […]. – Ya no estoy para niñerías – dijo al llegar al puerto […]. Saludó a todos con un movimiento de cabeza. Se remangó la falda para adentrarse al río y llenar la tinaja […]. – ¿Estamos de suerte? – preguntó por preguntar a una mujer que recibía una encomienda. (RODRÍGUEZ, 1998, p. 30-31).

El río es el camino por donde llegan las novedades, teniendo el ruido del motor como la alarma de una buena razón de llegar lo más rápido posible hasta el puerto. Por cierto, este ruido siempre tocó el corazón de la abuela, que a cada parada por el porto revivía la esperanza de la llegada de su hijo.

Retornando para casa, la abuela se sorprende con un calendario que trae la razón del título del cuento, y charlando con Dangler dice: "- Nunca me han gustado los lunes – comentó. – ¿Por qué? – preguntó Dangler. – Mi cumpleaños caerá el próximo lunes […]. No me gusta el día. Los lunes son días de mal agüero" (RODRÍGUEZ, 1998, p, 31). Por eso, los

lunes para la abuela sugieren el tiempo de muerte, una representación mala, ya que también hacía recordar del entierro del abuelo, recuerdo que hizo de este día, un día que para la ella atrae cosas malas.

La narrativa sigue por demarcar la relación de la gente con la naturaleza, en que:

> afuera terminaba octubre. El aire caliente se empozaba en la cocina. A lo lejos el viento traía los acordes de un clarinete torpemente entonado, esparciéndose por entre las ramas del taperibal. El murmullo de río llegaba con suavidad. La abuela juntó su falda por entre su pierna mientras escuchaba a Dangler. (RODRÍGUEZ, 1998, p. 32).

El clima caliente de octubre trae por el viento el sonido diario del clarinete de don Humberto, que crea una atmosfera angustiosa en la narrativa. En un escenario con referencia al árbol de taperibal, fruto típico amazónico, que completa el paisaje con la presencia viva del río, escenario propicio para una charla entre los personajes.

La narrativa continúa dando referencia al baño en el río, así como la función diaria de alimentar los animales y luego después ponerlos en el corral. Y, por el fin del día, la función de iluminar la casa en que "[la abuela] prendió un lamparín. Se dio cuenta de la falta de kerosene. Buscó entre las botellas […]. Echó el kerosene gota a gota. El olor le molestaba. La luz del lamparín era opaca […]" (RODRÍGUEZ, 1998, p. 34). Esta, mismo que no sea en su totalidad, aun es una realidad en algunos poblados ribereños, donde la energía eléctrica aún no ha llegado y el uso de los lamparines es esencial para la realización de las actividades nocturnas.

Otro fenómeno natural que es proprio de la región amazónica es la erosión del suelo localizado en las orilla de los ríos. Y este fenómeno también es retratado en esta narrativa en el momento en que el último hijo de la abuela está a despedirse y comenta del desaparecimiento del pueblo, donde la abuela contesta diciendo: "- El río se cargará de hacerlo desaparecer. Cada creciente está que se lleva un pedazo de tierra. El próximo invierno debe acabar con este pueblo" (RODRÍGUEZ, 1998, p. 35). Así, se percibe el poder de la naturaleza delante de una señora que insiste en no salir del lugar donde construyó su vida, donde no hay nada más que hacer, además de esperar la muerte que, por ella, puede venir a cualquier día menos por el lunes.

Por lo tanto, esta narrativa además de utilizarse de recursos legítimamente amazónicos, trae una realidad por la figura de la abuela, que no es común solo por las regiones ribereñas. La abuela a lo largo de su vida creó dos hijos que por razones distintas a abandonaron, dejando el corazón de madre siempre a espera de que el día del reencuentro

llegue antes de su muerte. Luego, una bella reflexión que llega a los lectores de esta creación literaria.

7.2 ¡AY… JUANITA!

Esta narrativa posee el rio Huallaga como escenario de una historia de amor entre dos adolescentes que viven en pueblos distintos. En que el enamorado de Juanita, título de la obra, enfrenta todos los obstáculos que la naturaleza, por la figura principal del río puede ofrecer a los que lo enfrentan.

> La balsa está casi lista. De carga sólo llevo unas cuantas varillas que servirán de leña y tres racimos de plátano. Presiento que es mucha carga para la balsa. No me importa: tengo que estar a Juanjui antes de las siete de la noche. Cuatro horas de viaje por un río que empieza a crecer. El Huallaga tiembla cuando crece […]. (RODRÍGUEZ, 1998, p. 51).

El enamorado de Juanita empieza los preparativos para ir a lo encuentro de su amada, por la única vía que hay, el río Huallaga. Y para eso, prepara la balsa con lo que piensa necesario para el viaje hasta el pueblo principal de Juanjui, poblado donde su amada está. Lo interesante es que en su planeamiento de viaje lleva en consideración un fenómeno único de los ríos, el proceso de crecida y desborde, que es imprescindible para una buena navegación.

Mismo con todo su esfuerzo para intentar llegar hasta Juanjui, el enamorado sabe de la insatisfacción de su abuela para con esta relación. Pero ni esto es capaz de acabar con un amor que empezó desde la niñez de los dos. Y con tamaña fuerza para lograr el soñado reencuentro, el enamorado continúa su aventura en búsqueda de Juanita, teniendo el río Huallaga como elemento que marca toda la acción narrativa:

> El río está creciendo. Estará lloviendo en algún lugar de la selva. De todas maneras serán como cuatro horas de viaje. Las dos de la tarde. Tengo apenas media hora para partir, de lo contrario no llegare a tiempo. Las lavanderas sonríen al verme trabajar de prisa, como si el viento estuviera agitando mis brazos y piernas.
> La hora de partir. ¡Ahí voy Juanita!
> Me doy cuenta que apenas subo a la balsa, ésta se hunde, dejando la mitad de mi cuerpo dentro del agua. Algunos maderos de leña amenazan con esparcirse. He calculado mal. De todas maneras ya estoy en camino y no hay forma de echarse atrás. El río empieza a arrastrarme hacia el primer malpaso […].
> Y allá voy. Estoy aquí en medio del río, tratando de remar para no quedarme aprisionado en el primer malpaso. Las cosas están resultando de lo mejor. Estas dificultades son pan comido para mí. Desde la primera vez que navegué en compañía de tío Atilio, el río Huallaga me ha parecido un río suave, aunque a decir verdad, cuando crece, el ruido que hace al pasar por el pueblo, nos estremece, y cuando nos despierta de madrugada, el agua llegando a nuestros pies, y la abuela renegando contra el maldito río, viendo

> cómo nuestras cosas se van esparciendo por ahí, uno cree que ha llegado el fin de mundo. Pero yo, siempre valiente, nunca le temí. (RODRÍGUEZ, 1998, p, 52-53).

Con el río en su estado de creciente, el aventurero planea su tiempo de partida, en un escenario marcado por la presencia de las lavanderas, figuras comunes en el pasaje ribereña, siempre realizando sus tareas se utilizando del río y de la compañía de las amigas, donde en la oportunidad siempre hacen de cualquier novedad la razón de charlas casi infinitas sobre todo y todas las personas al su alrededor, donde en la oportunidad el enamorado de Juanita fui el centro de las atenciones, sobre todo cuando su balsa hunde.

Sin embargo, ese imprevisto no hace con que él desista. Por lo contrario, continúa su viaje por el río, remando y recordando su primera experiencia de navegación con su tío Atilio, que por suerte consideró buena, sin sobresaltos, lo dejando hasta bien seguro para seguir viaje teniendo la certeza de que todo seguiría en orden. Pero por consiguiente, el aventurero narra su recuerdo de la experiencia fuerte que tuvo con la fuerza que el río posee cuando está creciendo, al punto del nivel del agua avanzar tanto que invade las casas de los ribereños, dañando todo lo que hay por la casa, momento que en su abuela mira el río como una maldición por traer tantos daños a su morada.

Con esos recuerdos el viaje sigue mismo con la fragilidad de la balsa. Botes a todo momento pasan por cerca de ella siempre llevando agua para dentro. Algunos navegantes advierten el aventurero para que él tenga cuidado, ya que delante hay muchas peñas. Lo que no impresiona el "Rey del Huallaga", como él mismo se denominaba, ya que estaba muy seguro de sus habilidades marítimas y tenía lo único reto de tocar en tierra para entonces seguir caminando hasta su amada. Pero nuevamente el río cambia sus planes:

> El primer malpaso está a la vista. Debo remar un poco para cruzarlo sin temor. Hay una enorme peña hacia donde son arrastrados las balsas y botes que no han tomado en consideración el peligro que representa. Debo confesar que me siento cansado. Tengo a mi derecha una isla con gran penetración en el río: la arena llega casi hasta el medio. El balsero debe tener cuidado para no encallar. Así que hay que remar pensándolo bien. Al lado izquierdo se forman remolinos que van a dar contra el peñasco. El río me arrastra hacia él. Debo bogar hacia la isla cuidando de no encallar. Sé que no voy a soportar algunos ajustones, aún así me esforzaré para no chocar […]. Mi balsa no responde […], se acaba de romper mi remo, y la balsa ha empezado a desamarrarse […]. Pero ahí está el remolino. Mis pies entran en esa enorme boca, oscura, que no tiene fin. (RODRÍGUEZ, 1998, p. 55).

En este escenario el "Rey del Huallaga" siente el peligro y está en una situación que tiene dos caminos por escoger. Pero el río interfiere y elige los remolinos, fue por uno de ellos que el enamorado de Juanita fue tragado. Fue en este momento que él, en medio al peligro

refleja que sería mejor no viajar con la creciente del río, por cuenta de su fuerza natural, recordando de su abuela. Y en la oportunidad se agarra a uno de los troncos de su balsa para entonces retornar a la superficie para respirar. Después de mucho luchar llega a la conclusión: "El Rey del Huallaga está derrotado" (RODRÍGUEZ, 1998, p. 56), sabiendo que no llegaría a tiempo al encuentro con su amada. Fue cuando escucha un ruido de una embarcación, pero su intento de ser visto y lograr ayuda fue en vano.

Todavía, mirando con más firmeza a las personas que estaban por la embarcación, el "Rey derrotado del Huallaga" avista quien no creía ver. Si, su Juanita, su amada estaba regresando sin aguardar su admirador en el sitio que fuera combinado en el poblado de Juanjui. Tanta lucha, tanta fuerza y su amada no pudo aguardar su admirador vencer tantos impedimentos que el río enserió por su camino. Pero mismo con la derrota para el río Huallaga, su esperanza permanece viva en seguir su amada Juanita por otras travesías.

Con esta última narrativa, se percibe, al contrario del cuento anterior, la existencia del cambio de morada de un lugar a otro, por varias razones, sean por el comportamiento de los ríos, sean por el trabajo, u otros motivos que hacen con que los ribereños sigan en búsqueda de una mejora de vida. Lo que fue, en este último cuento lo que originó la aventura del joven hasta el posible encuentro con su amada Juanita.

Por lo tanto, con esos cuentos, se construye un escenario típicamente amazónico que va además de las fronteras peruanas, y retratan también las costumbres de la Amazonia brasileña. Con las casas ribereñas, con los puertos como punto de llegada de novedades, además de ser el lugar propicio para el baño diario y los saludos amigables a todos que por allá pasan. Con los sonidos propios de la floresta, representado por el clarinete de don Humberto. Con los taperibales y toda la flora y fauna amazónica. Con los lamparines de kerosene, las lavanderas y sobre todo el Río, que en la atmosfera amazónica es el principal personaje, sinónimo de vida, provocador, pero también destructivo.

O sea, un escenario también compartido por los amazónidas brasileños en sus experiencias diarias por esa belleza amazónica. Siendo así, una curiosa oportunidad de inserción de la literatura amazónica latino americana como medio para el desarrollo de la enseñanza de la Lengua Española en el contexto brasileño.

8 CONSIDERACIONES FINALES

Con toda la exposición teórica hecha en este trabajo y por consiguiente con el destaque para las dos narrativas de Juan Rodríguez Pérez, se percibe que las narrativas traspasan los obstáculos de una simple manifestación artística, ella es una experiencia ya

vivida u oída, es una memoria individual que está siendo contada y siendo repasada a las futuras generaciones. De esta manera, se pregunta ¿Por qué no involucrar los estudiantes tanto de la Educación Mediana como los de Español como Lengua Extranjera, en esta memoria tan interdisciplinar de conocimientos?

Sea en cualquier nivel de estudio, leer narrativas es una de las posibilidades para desarrollar el gusto por la lectura y además de esto añadir conocimientos que van allá del arte, posee historia, geografía, la estructura de la lengua meta en estudio, o sea, un repertorio lleno de interdisciplinaridad y contextos, que están siempre a disposición para crear ambientes ricos en creatividad en clase a partir de las narrativas. Recopilaciones, comparaciones sobre distintas expresiones orales y escritas, investigaciones sobre la tradición oral narrativa de alguna región, sus autores y sus referencias. Esas son algunas de las actividades que las narrativas proporcionan. Además, cuando se anide a eso el escenario amazónico, como es el objetivo de este trabajo, construyendo y valorando la identidad cultural del público lector.

Las narrativas del escritor Juan Rodríguez Pérez fueron escogidas para este trabajo pues, además de la oportunidad de difundir la literatura amazónica, tenemos la oportunidad de hacer un trabajo que pueda valorar nuestras propias costumbres como amazónidas. Ya que Rodríguez en sus narrativas, trae la Amazonia peruana con rasgos que encontramos en la Amazonia brasileña. Son costumbres, acciones, escenarios y vivencias que los paraenses ribereños vivencian diariamente con su relación directa con la naturaleza.

Esta similitud, en conclusión, es una oportunidad única de utilizarse de la literatura como medio para la enseñanza de español, además de hacer la importante inserción de las costumbres amazónicas con la intención de que los estudiantes valores su identidad y lo más importante, es que continúen la propagación de tamaño conocimiento interdisciplinar para las futuras generaciones, por intermedio de las narrativas que transmiten vida, con sus temas problemáticos y las acciones que puedan sanar o no las dificultades de cada contexto. Proponiendo que por las diversas facetas de las narrativas amazónicas, presentadas por sus diversas posibilidades temáticas, sean realizadas constantes reflexiones delante de todos los contextos, objetivando siempre el desarrollo personal del estudiante, que en cada narrativa crea sus vínculos afectivos que contribuyen directamente para la formación de personalidades que respeten el proceso intercultural que cada narrativa puede ofrecer por sus líneas tan representativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BASTOS, Cinthia de O. KRÜGER, Marcos Frederico. **Memória e arquivo em narrativas amazônicas**. Disponible en: <http://www.abralic.org.br/anais-artigos/?id=633>. Acceso hecho en 18.01.2016.

CRUZ, Adélcio de Sousa. **Amazônia e lugares de ficção**: Alteridades narrativas em O falador. In: Un río de palabras: Estudio sobre literatura y cultura de la Amazonia. Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2007.

CULLER, Jonathan. **Teoria Literária**: Uma introdução. São Paulo: Beca Produções Culturais Ltda, 1999.

D'ANGELO, Biagio. **Más profundo que las diferencias**: Un río de utopías, sonidos y palabras. In: Un río de palabras: Estudio sobre literatura y cultura de la Amazonia. Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2007.

D'ONOFRIO, Salvatore. **Teoria do texto 1 – Prolegômenos e teoria da narrativa**. São Paulo: Ática, 1995.

GONÇALVES, Hortência de Abreu. **Manual de metodologia da pesquisa científica**. São Paulo: Avercamp, 2005.

MACHADO, Irene A. **Literatura e Redação**. São Paulo: Scipione, 1994.

MARCONI, Marina de Andrade; LAKATOS, Eva Maria. **Técnicas de pesquisa**. 5. Ed. São Paulo: Atlas, 2002.

MARCUSCHI, Luis Antônio. **Da fala para a escrita: Atividades de retextualização**. 4ª Edição, São Paulo: Cortez, 2003.

MORETE, Pascuala. **Las leyendas y su valor didáctico**. In: Actas XL AEPE - La Asociación Europea de Profesores de Español, 2007. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_40/congreso_40_38.pdf. >. Acceso hecho en 12.04.2016.

RODRÍGUEZ, John Lionel O'Kuinghttons. **Antología crítica de la literatura hispanoamericana**. São Paulo: Letraviva, 2004.

RODRÍGUEZ, Juan. **Entrevista**: Juan Rodríguez Pérez. (S. l.): Editorial Pasacalle, jul. 2016. Entrevista concedida a Ricardo Virhuez. Disponible en: <http://coloquioamazonia.blogspot.com.br>. Acceso hecho en 19.08.2016.

RODRÍGUEZ, Juan. **Nunca… me han gustado los lunes**. Lima – Perú, Ediciones El Sauce, 1998.

TORO, César. **Mitología amazónica**: Estudio de aproximación desde la diversidad de mitos, leyendas, cuentos maravillosos, mitólogos y compiladores orales de la amazonia. In: Un río de palabras: Estudio sobre l iteratura y cultura de la Amazonia. Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2007.

VIRHUEZ, Ricardo. **Tradiciones orales amazónicas**. Pucallpa, 2015. Disponible en: <http://www.academia.edu/26253942/Tradiciones_orales_amazonicas>. Acceso hecho en 18.01.2016.

ANEJO

NUNCA... ME HAN GUSTADO LOS LUNES

- ¡Dangler! ¡Ven! - gritó la abuela haciendo a un lado la hierba -. Apúrate muchacho! ¿No te habías dado cuenta? Este cerco se va a caer apenas se arrecueste una vaca. Tenemos que cercarlo antes que se oculte el sol.

- Si este año no arreglamos la casa - dijo Dangler -. No creo que pueda resistir el próximo. ¿Podemos decirle a su hijo que nos ayude? Hace días que se esta ofreciendo.

- Ya no hay tiempo para nada - contestó la abuela -. Esta casa me durará el tiempo suficiente para vivir. Sólo ayúdame con el cerco.

Dangler se quedó mirándole con algo de compasión. Había necesidad de cambiar todas las maderas. Cualquier intento por pararlas sólo serviría para engañar a la abuela.

- La tierra está muy floja para parar los maderos. En cualquier momento se volverán a caer.

- Habrá que pararlas como sea - gritó la abuela, alcanzando un trozo de madera -. No me vengas con pretextos que no estoy de humor para aguantarte.

- ¿Qué hay de la idea de llamar a su hijo?

- Olvídate de él. Todos mis hijos están muertos,

- Su hijo tiene tiempo, es fuerte, y además, vive cerca.

- Hace tiempo que dejó de ocuparse de mí. ¿Por qué ahora le llamaría?

La casa se estaba cayendo de a poco. El techo de palma de la cocina se había venido abajo una tarde que arrancó con un fuerte ventarrón para dar paso a una lluvia que terminó por volver un charco toda la casa y no había forma de pasar a la cocina. Eran los momentos que se le ocurría recordar al abuelo. A Dangler le daba lástima verla caminando, preocupada de todo y nada a la vez, oyéndola hablar a solas, gritando como si el abuelo estuviera en la otra habitación, sentado en la mecedora, atento a cada una de sus palabras.

Días atrás el único hijo que le quedaba en el pueblo se había ofrecido remodelar la casa, pero, la abuela, con su terquedad, se había opuesto a que tocara cada pedazo de su casa. “Esta casa huele a tu padre”, le había dicho, “y tus hermanos están flotando por cualquier lugar”. Así que Dangler oyó a la abuela, más de una vez, gritar a su hijo que dejara la casa como estaba, soportando el tiempo, como si esperara la presencia del abuelo, cualquier tardecita, y terminara de arreglarla.

Una noche se cayó el horno. La abuela se asustó del estruendo que hicieron, al desplomarse, los adobes que soportaban la bóveda. Llamó a gritos a Dangler, pero él, haciéndose el dormido, se dio media vuelta tapándose con la manta. Sabía que renegaría toda

la noche, recordando al abuelo, para terminar llorando, buscando refugio en sus recuerdos. Al día siguiente se encontró con un montón de barro entremezclado con champa y madera en el lugar donde estuvo el horno.

- Está haciendo frío - murmuró Dangler -. Es demasiado temprano para arreglar el cerco.

La abuela no hizo caso. Tenía puesta una manta protegiéndole la espalda. Una suave brisa llegaba desde el Huallaga. Los pies de Dangler se hundieron en la hierba humedecida. Sintió frío. Se introdujo al bosque, apareciéndose, al poco rato, con unas lianas que las estuvo golpeando algunos minutos hasta dejarlos suaves, listos para servir de amarra.

- No creo que resistan por mucho tiempo – dijo.

- Es suficiente - exclamó la abuela -. Ya veremos cómo la pasamos después.

Dangler la miró con un poco de miedo. A ratos le gustaba la soledad que disfrutaba en compañía de la abuela, pero otras sentía temor al pensar en esa vieja casa, cayéndose por partes y que amenazaba con amanecer cualquier día con un muerto en ella. Le dolían los recuerdos de la abuela y que la tenían encasillada, horas de horas, sentada en el puerto, saludando a los pescadores, riéndose al verlos sufrir con la atarraya, comparándoles con el abuelo. Las pocas veces que alteraba esta situación era cuando su hijo se aparecía por casa. Entonces se encerraba en su habitación hasta que él hubiera partido.

- Si no llamamos a su hijo, habrá que buscar peones para arreglar la casa.

La abuela se enojó. “Quiero morir conforme me dejó tu padrino”, dijo.

- En este caso - aseveró Dangler -. No hay nada por hacer.

La abuela le miró arqueando una de sus cejas. Estuvo así por largo rato. “Te estás pareciendo a mi hijo”, murmuró.

Dangler se quedó callado. Bajó la cabeza y continuó trabajando sin pronunciar una palabra más. La abuela hacía tiempo que había dejado de querer a su hijo. Le había dejado de querer mucho antes que el abuelo falleciera. El único amor que había estado guardando durante tanto tiempo había sido para su hijo menor, con la esperanza de verlo cualquier día, regresando de su viaje tan largo. Horas antes de la muerte del abuelo había murmurado su nombre como el único hijo que podía estar haciéndole compañía en su dolor. Pero, después se dio cuenta que era un amor que rayaba en la locura, perdido hacía tanto tiempo. Era un amor con sabor a nostalgia, un amor que pertenecía a su recuerdo, pero un recuerdo velado, algo manchado por la tristeza y la desesperación.

Terminó de arreglar el cerco antes que empezara la llovizna. La abuela se introdujo a su cuarto y no salió de ella durante el resto del día. Se entretuvo en el costurero, olvidando de

peinarse. No quiso saber nada con la cocina. Escampó más allá de las cinco de la tarde. Los sapos dejaron oír sus lamentos mientras algunos lamparines empezaban a prenderse. Dangler se introdujo a la cocina y estuvo asando plátanos, invitando a los perros. De vez en cuando silbaba una canción, acompañándose de una peineta envuelta en un pañuelo. A las seis llamó a la abuela. No contestó. Le acercó un café y plátano asado. Ella le dijo que sus ganas de comer habían dejado de pertenecerle. Dangler dejó la taza de café en su mesa, cogió un par de plátanos y salió a caminar. "Voy a ver qué novedades encuentro por la calle", dijo a la abuela, antes de salir.

- Si te entretienes demasiado no podré salvarte - gritó la abuela -. No cierres la puerta, quiero oír cómo pasa la gente.

- La gente ya no pasa por acá, abuela. Prefieren ir por el malecón. Dicen que en esta casa penan.

- Lo que diga la gente no me interesa - contestó -. De todas maneras déjame la puerta abierta, este cuarto apesta.

Entonces la abuela oyó que Dangler silbaba con mayor fuerza, opacando el sonido de los grillos y de los sapos, detrás de la cocina. Hasta que no lo oyó más. No puede precisar si dejó de oírlo porque se había alejado demasiado o porque se había quedado dormida. De todas maneras, al día siguiente, maldijo el haber dejado la puerta abierta porque los huesos le empezaron a doler como si hubiera recibido una paliza.

- No vuelvas a hacerme caso - dijo a Dangler -. Un viento más y me voy para la otra.

Se levantó como a las diez. A esa hora escuchó el zumbido de un motor fuera de borda, llegando al pueblo. Se puso las sandalias sin apuro. Al tratar de incorporarse sintió un agudo dolor en la boca del estómago. Se extrañó de sentirse de mal en peor. Se quedó sentada por un momento. Luego, cogiéndose de la mampara fue levantándose.

- Creo que me estoy volviendo demasiada vieja - murmuró cerrando los ojos -. A esta edad es difícil encontrarse sana.

Abrió la puerta y descubrió gente corriendo hacia el puerto. No quería caminar. Se había hecho la propuesta de pasar el día en su cuarto, apenas levantándose para probar un bocado. Sin embargo, el ruido de un motor llegando al puerto, la entusiasmó. Al pasar por el cuarto de Dangler, descubrió que estaba durmiendo. No quiso despertarle. "Este muchacho necesita un amor", pensó. Antes de salir recordó a su hijo menor: apenas tenía 17 años cuando se marchó, siguiendo a unos ingenieros de camino. Ella recuerda cada detalle. Nunca pudo entender por qué había tomado la decisión de marcharse, dejando al pueblo que le vio nacer, como intentando renunciar a ellos. Durante mucho tiempo había estado pensado en la

reacción que tendría al encontrarse con él, de vuelta al pueblo. Se lo había comentado al abuelo y él, en más de una ocasión, le había largado enfurecido. Guardaba esa imagen de niño con que se despidió la mañana del sábado, apurado. Siempre le había torturado ese recuerdo. Le había dolido desde la mañana del día siguiente en que no le encontró en su cama. No podía imaginar que día y noche esperaría su regreso, durante tanto tiempo, envejeciendo con su recuerdo. Sin embargo, poco a poco fue haciéndose la idea de haberlo perdido. Primero fue el abuelo que dejó de mencionarlo una tarde que renegaba tratando de casar un cerdo. Era su costumbre de recordarlo si las cosas le iban saliendo mal; entonces maldecía su suerte de haber engendrado un ingrato que lo único bueno hecho por él había sido largarse con el primero que le ofreció sacarle del pueblo. Ella dejó de mencionarlo, cada mañana, al servir el desayuno, de llamarlo equivocadamente y darle órdenes; y fue olvidándose de él cuando sus hijos mayores empezaron a burlarse de ella como si mencionar su nombre hubiera sido una locura.

- Ya no estoy para niñerías - dijo al llegar al puerto, pensando en voz alta.

Saludó a todos con un movimiento de cabeza. Se remangó la falda para adentrarse al río y llenar la tinaja. Temblaba, pero aún así, sin aceptar la ayuda de una niña, levantó la tinaja y la puso sobre la cabeza.

- ¿Estamos de suerte? - preguntó por preguntar a una mujer que recibía una encomienda.

- ¿Y a Ud. doñita, su hijo no le manda algún recuerdo?

- Nadie recuerda a los viejos. Nos estamos muriendo desde hace tiempo - contestó alejándose del puerto.

Encontró a Dangler dando de hachazos a un tronco. “No tienes que preocuparte”, dijo, dejando la tinaja con agua en la cocina. Se asustó al tropezar con un calendario.

- Nunca me han gustado los lunes -comentó

- ¿Por qué? - preguntó Dangler.

- Mi cumpleaños caerá el próximo lunes. Pueda que sea el último que pase. No me gusta el día. Los lunes son días de mal agüero.

- ¿Lo dices porque los lunes recuerdas al abuelo?

- A él empecé a olvidarlo apenas le echamos tierra.

No había sido el lunes el día de la muerte del abuelo, sino el de su entierro. Ella empezó a extrañarle apenas se fue despidiendo de los pobladores que la acompañaron. Contra su voluntad lo fue extrañando.

- Vamos a vender la casa - gritó la abuela, haciendo soltar el hacha a Dangler.

- Abuela, no tenemos adonde ir. Además, ¿quién querrá comprar esta casa?

- Entonces la dejaremos. Nos iremos lejos de aquí.

- ¿Te molesta el recuerdo del abuelo?

- Ni siquiera me había dado cuenta - mintió la abuela.

Prendió el fogón. Atizó un poco de leña. "¿Sabes que dentro de poco ya no quedará gente en el pueblo?" preguntó. Dangler la miró sin intentar una respuesta. "Me da lo mismo", dijo, dándose un poco de aire con sus manos.

- Quisiera morir antes de cumplir años.

- ¿Sigue con la idea del lunes?

- Ya estoy vieja para vivir otro año más.

- Verá que Ud. nos va a enterrar, abuela - dijo Dangler, sonriendo.

- ¿Y quién me va a enterrar a mí? - preguntó fijando sus ojos en los ojos de Dangler.

- Es un decir - se disculpó su ahijado.

- No me gusta como lo dices - murmuró la abuela.

Afuera terminaba octubre. El aire caliente se empozaba en la cocina. A lo lejos el viento traía los acordes de un clarinete torpemente entonado, esparciéndose por entre las ramas del taperibal. El murmullo del río llegaba con suavidad. La abuela juntó su falda por entre su pierna mientras escuchaba a Dangler.

- ¿Cómo lo sabes?

- Lo dijo su mujer.

Volvió a escucharse el clarinete. Quiso ordenar a Dangler para que saliera a callarlo. Se aguantó. "Es un viejo inoportuno", dijo, "no descansar". Dangler se sentó cerca a ella. Estiró las piernas mientras trataba de acertar a una casa de avispas "huayranga". "Esas se consumen con un poco de humo", dijo la abuela.

- ¿No le da miedo quedarse sola?

- Estoy sola desde hace mucho tiempo - contestó la abuela, acomodando unos cuantos leños por un lado mientras arrastraba la ceniza por el otro. "No te quedes sentado, enciende el fuego".

Este pueblo se está quedando vacío - dijo Dangler soplando con fuerza.

La abuela no le miró, acomodó en una olla de barro un poco de plátano verde, sin pelarlo, lo tapó con hojas de maíz y, luego, se sentó a contemplar el fuego. Sería un poco más de las cuatro. El clarinete de don Humberto no tardaría en callar. Nunca pasaba más allá de las cinco.

- Ya era tiempo - dijo la abuela -. Hay gente que sobra.

Se levantó y cogió una varilla para espantar a los animales. Buscó puñados de maíz y los arrojó en el patio. “Deben estar cansados de este pueblo”, dijo, levantando la voz.

- Vendrá mañana al medio día - dijo Dangler.

Dangler oyó a la abuela, reírse como no lo hacía mucho tiempo atrás. “Ese es un cobarde”, comentó mientras aumentaba el volumen de su risa. Los últimos días de octubre se acentuaron en su alma. No iría a llover. Esperarían hasta finales de diciembre para volver a escuchar el golpeteo de las gotas de lluvia sobre el techo, convirtiendo la casa en un infierno de nudos.

- ¿De repente te quieres marchar con ellos? - preguntó la abuela.

- No. Me gusta el pueblo.

La abuela siguió dando de comer a sus animales. El clarinete dejó de sonar. “Las cinco de la tarde”. Dijo Dangler, sonriendo.

- Es hora de darse un buen baño.

- Espero no estar para cuando se presente - mintió la abuela.

Dangler se rió moviendo las manos. “Él va a esperar a que esté Ud.” gritó antes de perderse por el puerto.

La abuela terminó de alimentar a sus animales y los acomodó en el corral. Recordó al abuelo al observar el viejo gallinero construido en su buena época. “Los buenos años duran poco”, pensó antes de cerrar el corral.

Estiró los brazos, buscando relajarse. Se acercó al fogón. Buscó un trapo para bajar la olla. Maldijo su suerte al sentir las gotas calientes lastimando su mano.

Detrás de la casa, llegando a los charcos, la noche empezaba a mostrarse. Era su hora del recuerdo. Asomó la cara por entre las rendijas para ver si aparecía alguien por detrás de la cocina. Tenía la idea que cualquier tarde alguien le caería de sorpresa. Esperaba una palmadita como acostumbraba darle su hijo menor, tomándole del pelo y rogándole que bajara la cabeza para que él pudiera llenarle de besos... Sonrió. Prendió un lamparín. Se dio cuenta de la falta de kerosene. Buscó entre las botellas. Quiso renegar. “Este muchacho no pone las cosas en su sitio”, dijo masticando las palabras. Afuera alguien silbaba. Echó el kerosene gota a gota. El olor le molestaba. La luz del lamparín era opaca. Un ligero viento le golpeó el rostro. Se lavó las manos para pelar los plátanos. Puso a calentar los frejoles del almuerzo. El café estaba caliente. Se sirvió una taza. El olor del anís subió lentamente, y, cerrando los ojos absorbió el aroma. Recordó a su viejo, “nadie como tú para preparar el café”, solía decirle. Movió la cabeza mientras dejaba escapar un suspiro. Oyó un silbido cerca. Volvió a asomar la cabeza por entre las rendijas y distinguió una figura borrosa desplazándose por entre los

matorrales. “Jesús”, se alarmó, soltando la taza con café. Luego se levantó con apuro, y, a que pudiera cerrar la puerta, se dio cuenta de la presencia de Dangler. “Ah, eres tú” dijo, haciendo un gesto con las manos.

- ¿Esperaba a alguien más, abuela?

- No espero a nadie que no sea tu padrino. ¿A qué hora crees que se irá?

- ¿Quién?

- Fulgencio, hijo. ¿A qué horas crees que se irá?

- No sé. Puede ser a las once o tal vez después del almuerzo.

- Tendrá tiempo para despedirse.

- ¿O sea que le va a esperar?

- No tengo dónde ir. ¿Quieres pasarme un poco más de café? Sírvate plátano y frejoles. Yo no tengo ganas.

Se quedaron callados. La abuela sorbió su café, despacio, mirando cómo se iba consumiendo el fuego. Sus ojos reflejaban el rojo de los carbones moribundos. Dangler masticaba sin apuro. La abuela terminó su café, dejó la taza a un costado y, sin decir palabra, salió de la cocina. Dangler la miró sin intentar seguirla. Afuera, unos animales pasaban haciendo bulla.

Al día siguiente la abuela se levantó temprano. Se fue hacia el puerto y se bañó con apuro. Se extrañó de haber ido contra su costumbre. Luego se metió a su cuarto, buscó entre sus cosas una peineta y se quedó sentada sobre su cama, pasándose el peine por entre su largo pelo blanco. Acercó a su rostro un pequeño espejo que empezaba a perder brillo. Abrió los ojos como intentando acostumbrarse a su rostro. Se vio perdida. “Ya no eres la misma”, murmuró, mordiendo algunas hebras de su cabello.

Fulgencio se apareció cerca al mediodía, con el sombrero en la mano. Una yegua negra cargaba sus bultos. Afuera esperaban su mujer y sus hijos. Se acercó al cuarto de su madre, y, sin hacer bulla, empujó la puerta. La abuela seguía peinándose, jugando con su pelo, entonando una canción que no había cantado hacía tanto tiempo. Fulgencio trató de decirle algo, pero ella siguió en lo suyo, con los ojos perdidos, escudriñando los huecos de la pared. Fulgencio tragó un poco de saliva.

- ¿No te sientes bien? - preguntó la abuela sin dirigirle la mirada.

- Si... He venido a...

- Ya sé a lo que has venido.

- Este pueblo está por desaparecer.

- Hace tiempo que se está hundiendo - comentó la abuela, dejando a un lado la peineta

para darse brazadas de aire -. El río se encargará de hacerlo desaparecer. Cada creciente está que se lleva un pedazo de tierra. El próximo invierno debe acabar con este pueblo.

Fulgencio bajó la cabeza. Oyó murmurar a su madre algo así como, "pero ya no estaré para verlo".

- No te vamos a extrañar - dijo la abuela, volviendo a peinarse -. Te digo por si te preocupa.

- Lo siento, mamá - dijo Fulgencio, despacio, como midiendo sus palabras -. Pero... Ud. puede irse con nosotros.

- A mi edad ya no estoy para correr aventuras - contestó la abuela, aplastando una cucaracha que pasaba por debajo de sus piernas. Intentó llamar a Dangler pero se frenó al encontrarse con los ojos de Fulgencio. El hombre se acomodó el sombrero. Luego se acercó a la abuela y le estampó un beso. Ella trató de hacer a un lado el rostro pero no tuvo tiempo. Fulgencio abrió la puerta y, la dejó sin cerrar. La abuela se levantó y vio a su hijo dirigirse a la salida del pueblo, jalando la yegua negra.

- Dile a tu mujer y a tus hijos que no se molesten en despedirse. ¡Estoy bien asíííiiii...! - le gritó la abuela, templando los nervios de su cuello.

Fulgencio no volteó el rostro, tampoco se sacó el sombrero para agitarlo como había hecho su hermano menor la última vez que estuvo en el pueblo. La abuela se quedó mirando el camino, cómo se iban perdiendo sus pasos, dejando huellas que la hierba cubriría sin pena ni gloria. Sin querer soltó unas lágrimas. Se limpió con el puño. "Bah!", exclamó, "¡esta es una vida de porquería!".

¡Cierra la puerta! - ordenó a Dangler - ¡Otro hijo que se muere!

Se oyó un portazo mientras que a lo lejos, don Humberto empezaba sus ensayos diarios. "Dormirán por Campanilla, quizás", pensó, volviendo a su cuarto. "Nunca volverás a ser la misma", murmuró, mirándose al espejo. El sonido del clarinete llegaba con mayor fuerza. Ella tuvo ganas de seguir cantando la misma canción que había estado entonando antes de la llegada de Fulgencio.

- Dile a don Humberto que toque esa canción que me gusta. ¡Corre! No cierres la puerta al salir. ¡Ah!, dime y tú ¿cuándo te vas a ir de este pueblo? Ya me estoy acostumbrando a esta soledad.

¿Por qué la pregunta, abuela?

- Quiero estar preparada. No voy a soportar si tengo que pasar mi cumpleaños sola y el lunes.

- Me gusta hacerle compañía, abuela.

- Entonces prepárate - gritó la abuela, abriendo sus ojos negros - ¡Te voy a dar el gusto de enterrarme...!

¡AY... JUANITA!

La balsa está casi lista. De carga sólo llevo unas cuantas varillas que servirán de leña y tres racimos de plátano. Presiento que es mucha carga para la balsa. No me importa: tengo que estar en Juanjui antes de las siete de la noche. Cuatro horas de viaje por un río que empieza a crecer. El Huallaga tiembla cuando crece. Sonrío al recordar a Juanita. Ni siquiera se ha despedido de mí. Palmir fue la encargada de entregarme la nota: "...te espero en Juanjui, a las siete, detrás del aserradero de los Mory...". No estaba dentro de mis planes regresar a Juanjui, no tenía una sola topa con qué hacer mi balsa. Sivergüenza la Juanita. Necesitaba por lo menos de cinco palos de topa para hacer mi balsa. ¡Pero si habíamos quedado en vernos, como a las once de la mañana, por ahí, por su huerto, cogiendo limones, jugando a darnos besos largos, con los ojos abiertos...!

Pero Juanita se largó a Juanjui, en un bote tocachino, dizque, según Palmir, llamada por el Inspector. ¡Vaya uno a saber la sorpresa que le depara la vida!. Nosotros que hacíamos planes para salir del pueblo e irnos a estudiar lejos, sin oír comentarios, ni soportar miradas que hacían reír a Juanita; y ahora que la llaman, seguramente para cubrir alguna licencia de profesora.

Dijo, Palmir, que no había tenido tiempo de avisarme porque el bote la dejaba y que mejor era escribir una nota a la ligera, con su letra grande, avisándome de su partida. Yo estaba durmiendo, soñando que llegaban las once de la mañana y me encontraba con ella, persiguiéndola por nuestro caminito, llegando hasta la pequeña catarata, haciéndola repetir palabritas que me gustaba oír, cerca a mis oídos, cuando tocaron la puerta, dejándome la nota.

No quiero regresar a Juanjui para no tener que estar oyendo los resondrones de la abuela por mis largas ausencias, perdiéndome por el pueblo de Juanita, durmiendo en la vieja casa de mi tía María, como si fuera un vagabundo, bajo pretexto de traer provisiones para la casa.

La abuela no ve con buenos ojos a Juanita. No le gusta que camine como camina ella, moviendo la cadera de un lado para otro como a mí me gusta, ni que esté riéndose como una loca, escandalizando la cuadra, llamando mi atención y contagiándome su alegría.

Juanita me cae bien desde hace mucho tiempo, desde que el profesor Hernán se tornara la molestia de juntarnos para las actividades de fin de año. Al principio no nos dijimos nada: sonrisas por acá, sonrisas por allá. La timidez de cada uno era una buena barrera para

conversar. Pero me caía bien y yo a ella. Tiempo después, cuando habíamos crecido un poco, ya nos juntábamos solitos, en el campo de fútbol, viendo correr a los viejos tras una pelota.

Ella gustaba de montar a caballo, y yo, fregado, me aparecía con el potrillo recién domado, y ella, riendo, decía, qué valiente. Era la época que vivíamos río arriba, en el pueblo de Juanita, y la abuela no quería vivir en Juanjui hasta que el abuelo se decidiera. Hasta que el abuelo se murió. Y nos largamos a vivir a Juanjui. Estando lejos me di cuenta que extrañaba a Juanita. La extrañaba cada tarde que salía hacia el puerto y veía recoger agua a las muchachas... Entonces, fui creciendo con la idea de regresar al pueblo de Juanita, cada semana, aunque sus hermanas se enojaran y me mostraran los puños cerrados. Así fue. Mi pretexto: visitar a mi tía María. Fueron tantos años que pasamos juntos.

La balsa está a pedir de boca: ¡Excelente! Debo correr a su encuentro. Cuatro palos de topa hacen mi balsa. La amarra está reforzada con una pretina. Después que Palmir me diera el recado maldije un poco mi mala suerte. Nadie se burla de mí, dije, para mis adentros. Juanita volvería al día siguiente, tempranito, antes que llegara a salir el sol. Pero, continuaba la nota "...si puedes venir a Juanjui y encontrarte conmigo a las siete, por el aserradero, de repente me quedo unos días más.... ¿Cómo no voy a preparar mi balsa y encontrarme puntual con ella, a las siete, si sabe cómo desarmarme?

El río está creciendo. Estará lloviendo en algún lugar de la selva. De todas maneras serán como cuatro horas de viaje. Las dos de la tarde. Tengo apenas media hora para partir, de lo contrario no llegaré a tiempo. Las lavanderas sonríen al verme trabajar de prisa, como si el viento estuviera agitando mis brazos y piernas.

La hora de partir. ¡Ahí voy Juanita!

Me doy cuenta que apenas subo a la balsa, ésta se hunde, dejando la mitad de mi cuerpo dentro del agua. Algunos maderos de leña amenazan con esparcirse. He calculado mal. De todas maneras ya estoy en camino y no hay forma de echarse atrás. El río empieza a arrastrarme hacia el primer malpaso. Juanita me espera cerca al aserradero de los Mory. Todo lo que uno hace por el amor. El amor de adolescente es una gran tontería. Mi abuela es la única que tiene la cabeza en su sitio, porque ya pasó por todo esto de la tontería.

¡Vaya uno a saber las tonterías que conversaría con el abuelo!

Y allá voy. Estoy aquí en medio del río, tratando de remar para no quedarme aprisionado en el primer malpaso. Las cosas están resultando de lo mejor. Estas dificultades son pan comido para mí. Desde la primera vez que navegué en compañía de tío Atilio, el río Huallaga me ha parecido un río suave, aunque a decir verdad, cuando crece, el ruido que hace al pasar por el pueblo, nos estremece, y cuando nos despierta de madrugada, el agua llegando

a nuestros pies, y la abuela renegando contra el maldito río, viendo cómo nuestras cosas se van esparciendo por ahí, uno cree que ha llegado el fin de mundo. Pero yo, siempre valiente, nunca le temí. Tampoco me ha hecho jugadas. Ahora voy al encuentro de Juanita, estoy dispuesto a todo, a jugármelo entero en los malpasos, a soportar los regaños que la abuela me va a decir, tratando de impedir mi regreso, mañana por la mañana, acompañando a Juanita, diciendo vago, eso nomás ya falta, que te parezcas a tu padre, un mujeriego, preñando mujeres de pueblo en pueblo. Lo que no entiende la abuela es que Juanita no quiere preñarse todavía... ¡Ay. Juanita!

Llevo una hora sobre la balsa. Unas lavanderas me agitan la mano, esperando mi saludo. Trato de pararme sobre la balsa pero su fragilidad me lo impide. Les hago ver mi remo. Estoy bogando despacio. Un bote pasa cerca a mi balsa haciéndome rebotar sobre el agua. Siento que los peces se entusiasman con mis dedos sumergidos. Juanita estará arreglando sus cosas y esperando el momento para encontrarse conmigo. Ella es una tentación para recorrer 27 kilómetros que separan Juanjui de su pueblo. ¿Creerá cuando le hablo de perdernos por ahí, lejos de su madre y sus hermanas, y hacer familia, preñándola dos veces, tres veces, muchas veces, teniendo hijos en cantidad, y yo, viéndoles correr junto a los perros? No creo. A mí me entusiasma la idea, pero, uno dice las cosas sin pensar cuando hay un beso de por medio. No se da cuenta que apenas se está soltando del brazo de mamá.

El sol está empezando a ocultarse y unas aves cruzan el río de orilla a orilla. Me doy una zambullida con la única intención de sentirme ágil. Tío Atilio me ha dicho que no es gran idea zambullirse cuando se tiene los pies sumergidos en el agua por tanto tiempo, por eso de los calambres. Pero, con la emoción no tengo jugar para calambres.

Otro bote rosa mi balsa; el motorista me grita que tenga cuidado con los chocaderos. Le contesto que soy el rey del Huallaga. Se ríe. Me tiendo sobre el remo. La balsa se va sola. Algunos trechos son lentos. Deben ser más de las cinco. A ratos mis ojos ven perderse el sol detrás de los árboles grandes que porfían alargarse más.

¿Quién me mandaría enamorarme de Juanita? Sus trenzas golpean mi rostro haciéndose la disforzada, negándome un beso. Sus trenzas son negras como su piel. Es una negrita ribereña que no cae bien a la abuela, a pesar que ella, bien delicadita, le habla con una vocecita que apenas se deja oír. “Además, dice la abuela, si se ríe contigo, se ríe con todo el mundo”, bonita filosofía la de la abuela. Ella no la quiere y no hay nada que la haga cambiar de opinión. Es de la idea que nosotros salgamos del pueblo para no tener que acostumbrarnos a ella y quedamos estancados como se quedó el abuelo y mi padre, que nunca llegaron a pisar otro pueblo que no fuera Juanjui. Por eso no ve con buenos ojos a mi Juanita, porque piensa

que terminaré atado a sus faldas, a su cintura, a su cuerpo. Pero, por el momento no me importa. Estoy dispuesto a soportar sus regaños. De mi madre no me preocupo. Ella trabaja lejos y apenas se hace notar. Un día Juanita me dijo que yo era tal como ella había soñado alguna vez: Un loco. Las locuras que cometería contigo, Juanita.

¡Zas...! He caído al agua. Estoy asustado. Creo que por el cansancio me quedé dormido un momento. ¡Dios mío! Fue el paso de otro bote el que agitó mi balsa. ¿Tantos botes pasan a esta hora? Llegarán de noche al poblado. Estoy sintiendo un poco de frío. La abuela debe estar preocupada por mí. Sé que me quiere mucho, aunque me comporte como un majadero. ¿Cómo puedo llegar a enojarla si es tan dulce conmigo? Claro que cuando sale con un leño tras de nosotros, sí que sabemos odiarla por un momento. Yo he soportado su enojo sobre mi trasero, tantas veces, especialmente cuando me escapo hacia el pueblo de Juanita. Pero, la abuela terminará por acostumbrarse.

Parece que va a llover. Las nubes blancas se están ocultando mientras que otras de color negras están apareciendo. No hay sol. Corre un ligero viento que me hace sentir frío. No sé con qué taparme. Aunque falta poco más de una hora para llegar. Apenas toque tierra dejaré la carga sobre el ramadón y corriendo iré al encuentro de Juanita. Mamá también se llama Juanita, lo mismo que la abuela, y yo no sé por qué no la miran con buenos ojos.

El primer malpaso está a la vista. Debo remar un poco para cruzarlo sin temor. Hay una enorme peña hacia donde son arrastrados las balsas y botes que no han tomado en consideración el peligro que representa. Debo confesar que me siento cansado. Tengo a mi derecha una isla con gran penetración en el río: la arena llega casi hasta el medio. El balsero debe tener cuidado para no encallar. Así que hay que remar pensándolo bien. Al lado izquierdo se forman remolinos que van a dar contra el peñasco. El río me arrastra hacia él. Debo bogar hacia la isla cuidando de no encallar. Sé que no voy a soportar algunos ajustones, aún así me esforzaré para no chocar. He olvidado por un momento a Juanita. Me preocupa el malpaso, y el que sigue. Mi balsa no responde. Me doy cuenta que el remo que tengo es demasiado angosto. Otras veces he sorteado este peligro sin ningún problema. ¿Serán los 20 leños o los racimos de plátano que hacen la balsa pesada? ¿O será que estoy cansado? ¡Mal presagio!: se acaba de romper mi remo, y la balsa ha empezado a desamarrarse. Mis dos piernas se abren tratando de unir los troncos de topa. No puedo hacer nada por la balsa. Los leños bajan en diferentes direcciones. Los racimos de plátano se hunden y vuelven a salir a flote, al compás de las olas. Pero, ahí está el remolino. Mis pies entran en esa enorme boca, oscura, que no tiene fin. Mis ojos, desesperados, se cierran. Me tiendo sobre la balsa, tratando de hacer equilibrio, y me aferro a uno de los troncos. La balsa, que ya no tiene nada de ello,

rebota sobre el peñasco. No me suelto para nada. Tengo los remolinos que van sucediéndose, arrastrándome hacia el remolino mayor. Mi esfuerzo por ganar la orilla va disminuyendo a medida que la corriente del río me va arrastrando. Menos de 50 metros y estaré en el centro, sin tiempo de pensar en otra cosa que no sea salvar mi pellejo. Ahora me doy cuenta que debí hacer caso al observar, la creciente del río. La espuma golpea mis ojos. Entra por mi boca. La abuela tenía razón. No hay nadie en la orilla. No puedo sumergirme porque lo único que haría sería facilitar mi ahogo. Mantengo los ojos bien abiertos a pesar que el agua está golpeándome con fuerza. La corriente me sigue arrastrando. Debo sortearlo y tratar de cogerme de la peña. Sé que salvando esta muyuna, la que sigue me tendrá horas dando vueltas, sin devolverme al centro, hasta que, cansado de tanto nadar, me deje hundir. ¡Ahí está! Tengo los dedos adoloridos de tanto coger el madero. El remolino se ha formado y trata de llevarme hacia el fondo, pero el madero regresa. Entonces giro como un trompo y siento que algo golpea mi cabeza. He chocado contra la peña. No siento dolor, pero algo caliente resbala por mi cuello. Vuelvo a caer en otro remolino. Inútil resulta nadar hacia la orilla. El remolino ha cogido mis piernas. El leño se hunde pero no la suelto. Empiezo a tragar agua. He abierto los ojos y el agua gira a mí alrededor. Parezco una marioneta. No sé cuanto tiempo me tendrá así. De pronto he pensado en mamá, mi padre muerto, la abuela, Juanita... Siento que el agua empieza a penetrar en mis pulmones. Tengo ganas de cerrar los ojos, mi mente ya no quiere pensar. Ya no vale la pena recordar... sí... no vale la pena... Pero, el madero vuelve a salir a la superficie. Respiro hondo. Mi maro tropieza con la peña. Me aferro. Mis dedos están rajados. El leño se escapa. Mi única alternativa. Si me suelto de la peña nadie sabrá de mi aventura. Me quedo unes segundos sintiendo la arremetida del remolino mientras tomo un poco de aire con los dedos prensados en la peña. No debo soltarme. Estoy pensando nuevamente en todos. He logrado cogerme de una raíz. Estoy sobre la peña. Me tiendo. Quisiera dormirme. El rey del Huallaga está derrotado. El palo de balsa ha caído en la muyuna. Ahí estará horas de horas. Sólo hay una forma de sortear este peligro: caminar por la vegetación que bordea el río, teniendo cuidado de no caer por el barranco, más o menos un kilómetro, y, luego, buscar un tronco, aferrarme a ella, y continuar nadando el trecho que falta llegara Juanjui. No tengo ganas de nada. Voy a observar cómo languidece la tarde riendo un poco de mi mala suerte. No quiero que nadie me auxilie porque puedo caminar. Me duele la cabeza. No me interesa nada. Tenía razón la abuela cuando decía que podía acabar mal. De pronto un ligero zumbido, como de un bote acercándose, surcando el río. Si... Ahí está, va a pasar por medio del río y ni cuenta se dará de mi presencia. ¿Irá al pueblo de Juanita? Ha empezado a oscurecer y apenas puedo distinguir a las personas que están en el bote. Estoy

debajo de unos matorrales, cerca al peñasco y con la ropa hecha jirones. Los que me distingan, es un decir, pensarán que soy uno de esos nadadores que rescatan balsas atascadas. Agito las manos, pero nadie parece darse cuenta. Están pasando como si nada. Algunas caras me son familiares: don Artemio, doña Alejita, don Ildefonso, el joven Raul; y esa graciosa blusita amarilla se parece a la que utiliza Juanita cuando va de viaje... ¡Un momento! Pero, si es mi Juanita, regresando... ¡Juaniiiiitaaaa...!, ¡Juaniiiitaaaa! No me oye. ¿Por qué está regresando? ¿Qué hago aquí, Dios mío, sentado sobre esta peña, esperando proseguir mi camino, si ya nadie me espera cerca al aserradero de los Mory? El bote se está alejando. Juanita ha cogido un poco de agua para estrellarlo sobre su rostro...